**CRISTO, EL FUNDAMENTO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES**

Hechos 1:1-5

INTRODUCCIÓN:

 Los Hechos de los Apóstoles es uno de los libros más importantes del Nuevo Testamento, porque si Lucas no lo hubiese escrito nos quedaríamos en total oscuridad en muchos de temas descriptos en este documento. No sabríamos del cumplimiento de la promesa del Espíritu Santo en el día de Pentecostés; ni del explosivo crecimiento de la iglesia, no sabríamos cómo estaba organizada la iglesia y cómo resolvían sus problemas. No sabríamos el orígen de la palabra “cristiano” y cuando se la utilizó por primera vez, tampoco sabríamos cómo la iglesia se separó del judaísmo para conformarse como una nueva comunidad. Tampoco sabríamos cómo fueron plantadas las primeras iglesias ni tampoco tendríamos una idea de cómo el Espíritu Santo se manifestaba, guiaba, enseñaba, anticipaba las crisis económicas y disciplinaba a la iglesia. Además nos costaría mucho entender las cartas del apóstol Pablo sin el contexto de los Hechos de los apóstoles.

 En realidad el nombre del libro fue puesto muchos años después, es decir, fue llamado “Hechos de los apóstoles” por Ireneo a fines del segundo siglo de la era cristiana, y al principio formaba parte de una obra con dos tratados, es decir, junto con el evangelio de Lucas. El libro de Hechos no cuenta la historia de cada uno de los apóstoles, sino solamente de dos, es decir del apóstol Pedro, y el resto del libro tiene que ver con el ministerio del apóstol Pablo. Por eso, algunos prefieren llamar a este libro “Los Hechos del Espíritu Santo” o también “Los Hechos de Cristo después de su resurrección” o “Hechos del Cristo resucitado” porque Lucas comenzó este escrito diciendo “En el primer tratado (que es el evangelio de Lucas) oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas QUE JESÚS COMENZÓ A HACER Y A ENSEÑAR” (Hechos 1:1) indicando que todo lo que Lucas describió en su evangelio fue el comienzo de sus obras y sus enseñanzas, y que este segundo tratado (llamado Hechos de los Apóstoles) es lo que Jesús continuó haciendo y enseñando mediante el Espíritu Santo. La obra de Cristo no terminó cuando el murió, resucitó y ascendió al cielo, sino que, como Jesús está vivo, continuó viviendo entre sus discípulos y continúa viviendo entre nosotros hasta el día de hoy. Jesucristo sigue haciendo cosas y sigue enseñando en la iglesia y por medio de la iglesia.

 Por eso este libro termina en forma abrupta sin un cierre. No existe un punto final sino como en las antiguas series en los cines barriales, con un “Continuará”, como dejando abierta la puerta, como una obra inconclusa. Y Lucas tuvo razón en dejarla así, porque el Espíritu Santo continuó obrando hasta el día de hoy.

 Vamos a mencionar 6 formas cómo se ha manifestado el Espíritu Santo en el libro de los Hechos de los Apóstoles.

**I EL ESPIRITU SANTO SE MANIFESTÓ DE MANERA SORPRESIVA**

El Espíritu Santo apareció de pronto o cayó sobre los judíos y prosélitos en la fiesta del Pentecostés, y sobre los gentiles en la casa de Cornelio. En ambos casos todos fueron sorprendidos por la manera impactante que irrumpió el Espíritu Santo. No hubo nada humano para que esto ocurra. Nadie puso fe para que esto ocurriera, nadie predicó sobre el Espíritu Santo, no hubo un solo instrumento musical ni un ambiente de adoración y alabanza para que se manifieste.

 Hechos 2:1-4 “Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados, y se les aparecieron lenguas repartidas como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas según el Espíritu les daba que hablasen”.

 Hechos 10:44-46 “Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas y que magnificaban a Dios”.

 La expresión “cayó sobre todos los que oían el discurso” indica definitivamente una sorpresa. Nadie lo esperaba, ni Cornelio, ni Pedro ni los que con él habían venido. Para imaginarlo vamos a suponer que alguien nos cuenta lo que ocurrió en su casa, y nos dice “Estábamos sentados tranquilamente tomando café en la cocina cuando cayó la policía”. Se dice que “cayó” por la sorpresa, igual que en la casa de Cornelio.

 Deseo fervientemente que el Espíritu Santo nos sorprenda con la manifestación de su presencia. Anhelo que caiga sobre nosotros y manifieste su poder en alguna de nuestras reuniones, o en tu casa, donde estás con tu familia. Esta es mi más sentida esperanza.

**II EL ESPÍRITU SANTO SE MANIFESTÓ POR LA IMPOSICIÓN DE MANOS**

Hechos 8:14-17 “Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo, porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo”.

 Lo mismo ocurrió en Éfeso con 12 hombres después que fueron bautizados en el nombre de Jesús, en Hechos 19:6 dice “Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo y hablaban en lenguas y profetizaban”.

 La imposición de manos, según la Biblia, se utilizaba para sanar enfermos (Lucas 4:40), para confirmar una elección, como fue la de los siete diáconos que la iglesia eligió (Hechos 6:6), también se utilizó para bendecir a Bernabé y a Saulo antes que salgan en su primer viaje misionero (Hechos 13:3). Por la imposición de manos a veces se confería un don, como el don que Timoteo recibió (2 Timoteo 1:6). Pero en estos casos en especial, por la imposición de manos algunos recibían el Espíritu Santo.

 Creo que, en lo profundo de nuestros corazones también está el anhelo que la bendición de Dios descienda sobre todos los que reciben la imposición de manos. Sea para la sanidad de sus enfermedades, sea para para confirmación de una elección o de un llamado para ir a las misiones, sea para que se confieran dones espirituales, o para que reciban el Espíritu Santo y que en verdad el Espíritu de Dios se manifieste.

 Pero nada de esto es nuestro ni ocurre porque Dios nos considera mejores que otros o más santos o más poderosos sino que estas cosas ocurren por la imposición de manos por la absoluta soberanía de Dios. Estas cosas ocurren porque Jesús se quiere glorificar entre nosotros, ocurren porque Él está presente, Él está vivo y sigue obrando. Por eso, si hay alguna gloria u honor, todo se lo debemos a Él, y nada más que a Cristo.

**III EL ESPÍRITU SANTO SE MANIFESTÓ CON VOZ AUDIBLE**

 Y aquí no se trata de una percepción o de una sensación interna que nos da la impresión que el Espíritu Santo nos está hablando, sino que en verdad está hablando. En Hechos 8:29 dice “Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro”. Y esto ocurrió en el desierto, en el camino que va de Jerusalén a Gaza, cuando un funcionario del gobierno de Etiopía iba leyendo sentado en su carro el libro del profeta Isaías. Fue el Espíritu Santo quien le habló y le dijo que se acercara al carro. Y allí entabló una conversación que hizo que ese funcionario se convirtiera a Cristo y se bautizara muy cerca de allí en un pequeño arroyo.

 En otra ocasión el Espíritu de Dios le habló a Pedro directamente. Según Hechos 10:19-20 “Y mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el Espíritu: He aquí tres hombres te buscan. Levántate, pues, y desciende y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado” y más adelante cuando Pedro relata lo que ocurrió a la iglesia de Jerusalén dijo “Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar” (Hechos 11:12).

 En la ciudad de Antioquía de Siria, mientras un grupo de líderes estaba ayunando y sirviendo a Dios con sus oraciones, el Espíritu Santo habló a todo el liderazgo. Hechos 13:2 “Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado”, así que inmediatamente les impusieron las manos y los encomendaron al Señor y luego que salieron, Lucas añadió “Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre” (Hechos 13:4). Por lo que vemos aquí, el Espíritu Santo no solamente llamó a Bernabé y a Saulo, sino les guio hacia donde debían ir. Ellos podrían haber tomado cualquier otro rumbo, pero fueron solamente el Espíritu les estaba guiando, y donde los estaba guiando como primer punto era la isla de Chipre.

 Esta es una de las más grandes evidencias que el Espíritu Santo no es una fuerza, sino una persona. Una fuerza no habla, una fuerza no articula pensamientos y da órdenes, pero sí lo hace una persona. Y el Espíritu es la tercera persona de la divinidad que nos habla y se comunica con nosotros.

 Todos tendríamos que estar abiertos a la posibilidad que el Espíritu Santo nos hable de la misma manera, con voz audible, con una dirección clara sobre lo que tenemos que hacer y a donde debemos ir. Por eso decimos desde lo profundo de nuestro corazón: Oh, ven Espíritu de Dios y háblanos.

**IV EL ESPÍRITU SANTO SE MANIFESTÓ DANDO SU APROBACIÓN**

 Hechos 15:28-29 “Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien”.

Este es uno de los textos más reveladores sobre el Espíritu Santo porque nos muestra la independencia de opiniones entre el Espíritu Santo y el liderazgo, incluyendo el concilio reunido, porque ellos escribieron “ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros”. Porque bien podrían haber escrito “ha parecido bien al Espíritu Santo” y punto, pero añadieron “y a nosotros”, y ambos llegaron a un acuerdo de no poner otra carga a las iglesias de los gentiles, sino solamente algunos temas que los judíos no soportaban de los gentiles, y les costaba horrores reunirse con ellos para comer o confraternizar. No podían considerarlos sus hermanos en la fe si los que no eran judíos hacían estas cuatro cosas. (1) Comer carne sacrificada a los ídolos. (2) Comer alimentos con sangre. (3) Comer animales ahorcados o ahogados. (4) Practicar la inmoralidad sexual.

 Además, el texto nos da la impresión que existía un diálogo entre el Espíritu Santo y la iglesia, la cual después de discutir y hablar mucho sobre un tema, hacían una pausa para preguntar al Espíritu Santo qué le pareció la decisión que habían tomado. ¿Te parece bien o no? Y el Espíritu Santo habló y dijo “Me parece bien”. Por eso Lucas escribió “ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros”.

 Hay tantas cosas que hacemos o podemos hacer sin consultar al Espíritu Santo, o sin que el Espíritu Santo intervenga en nuestras decisiones y luego nos sorprendemos si las cosas no salen como las planificamos o resolvimos. Quiera Dios, sea cual fuere nuestra discusión, al final también podamos decir “nos ha parecido bien a nosotros y al Espíritu Santo” tomar esta decisión.

**V EL ESPÍRITU SANTO SE MANIFESTÓ IMPIDIENDO PREDICAR EL EVANGELIO**

 Esto nos puede parecer extraño, pero sin embargo en Hechos 16:6-7 dice: “Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia, y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se los permitió. Y pasando junto a Misia, descendieron a Troas”.

Este también es otro pasaje bíblico que golpea nuestros pre-conceptos sobre la voluntad de Dios y sobre la evangelización compulsiva. Por ejemplo, es muy probable que alguien diga “Dios jamás va a prohibir o impedir que se predique el evangelio, y el único que impide es el diablo. Si hay algún impedimento es el diablo que no quiere que la gente se salve”. ¿Es verdad o es falso? Este texto nos muestra que esta teología es falsa. En este caso vemos claramente que Dios prohibió que se predique en ese momento el evangelio en Asia, porque dice “les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar (o predicar) la palabra en Asia” ¿Quién lo prohibió? ¿Dios o el diablo? Fue Dios, fue el Espíritu Santo. Porque Dios quería llevarlos primeramente a Macedonia y había preparado a la gente que creería en el evangelio en esa región.

Años más adelante, el evangelio llegaría a Galacia, porque Pablo, en su carta a los Gálatas dice “a causa de una enfermedad os prediqué el evangelio al principio”, y llegaría también a la región llamada Asia, o Asia Menor, porque en Hechos 19:10 leemos “Así continuó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús”. No es que Dios no quiera que se salven, sino que cada uno tiene su tiempo, su momento oportuno para oír el evangelio. Pero ¿qué hubiera pasado si Pablo, o Silas o alguno de sus colaboradores se empecinara y no hiciera caso a la prohibición del Espíritu Santo? Tal vez, hoy estaríamos leyendo otra historia, y sería una historia de fracasos y frustración.

La pregunta que debemos hacer es “Señor, ¿qué quieres que haga? ¿Dónde quieres que vaya? O también ¿qué quieres decirme en esta ocasión? ¿Qué quiere que hable? Y esta es mi permanente oración porque anhelo a Dios, tengo deseos de Dios y digo con el salmista “Mi corazón y mi alma tienen sed de Dios”.

**VI EL ESPÍRITU SANTO SE MANIFESTÓ NOMBRANDO PASTORES**

 Podemos llegar a pensar que la vocación pastoral es como cualquier otra vocación que uno puede tener. Que es igual a la vocación de maestro, o de médico, o de comerciante, o de músico, o cualquier otra vocación. Sin embargo en Hechos 20:28 leemos “Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre”. Esto también es revelador, porque si bien el cierto que fue la iglesia quien eligió a los diáconos (o servidores) en Jerusalén de acuerdo a algunas condiciones que debían reunir (Hechos 6:1-6) y también es cierto que los obispos deben reunir ciertos requisitos antes de ser nombrados (Tito 1:6-9) el discurso de Pablo en Mileto nos indica que los obispos fueron puestos por el Espíritu Santo. Y esto es muy importante tanto para la iglesia como para el que va a ser obispo o pastor. Porque no se elige a sí mismo, ni se nombra a si mismo como pastor aunque tenga los requisitos bíblicos. Debe ser el Espíritu Santo quien los ponga sobre la iglesia “para apacentar la iglesia del Señor”. Porque la iglesia no le pertenece al pastor, sino al Señor, es la iglesia del Señor, y el Señor es el que los pone en ese lugar mediante el Espíritu Santo.

CONCLUSIÓN:

 ¿Hemos aprendido algo nuevo del Espíritu Santo? ¿Estamos conformes con nuestra relación con él o anhelamos algo más para nosotros o para nuestra congregación? ¿Nos hemos despojado de nuestros preconceptos para permitir que Dios haga algo nuevo en nosotros? Si nuestra respuesta es positiva podríamos decirle con esta canción:

 Ven Espíritu, ven, y lléname Señor con tu preciosa unción.

 Purifícame y lávame, renuévame, restáurame Señor con tu poder.

 Purifícame y lávame, renuévame, restáurame Señor, te quiero conocer.